



1-Introducción

Este trabajo de investigación tiene el propósito de presentar algunos aspectos de la vida guaraní, antes y durante el establecimiento Español, en esta región, que a pesar de su finalidad evangelizadora se discute su intención de conquista.

El objetivo central de dicha investigación es valorizar los aspectos de la cultura, educación y arte destacando dentro de este último, la técnica de la imprenta y el grabado.

Al desembarcar los jesuitas se encontraron con una situación inesperada ya que los guaraníes no tenían grandes riquezas, tampoco jefes poderosos, pero pronto iba a producirse un cambio; las ideas sociales, religiosas y culturales de los europeos, harían que estos pueblos alcancen su máximo apogeo. El método utilizado era el de unir las diferentes tribus en una reducción, para facilitar la evangelización, poner paz entre españoles y nativos y acostumarlos a la vida política.

Gracias a la imprenta y el grabado tenemos testimonio de su organización social y religiosa, sobre todo la educación, donde aprendían a leer y escribir. El idioma más utilizado era el guaraní aunque a los hijos de las autoridades les enseñaban también el castellano y latín.

De este modo surgió especialmente la producción artística en las escuelas y talleres de las reducciones jesuíticas.



1:1 Creación de la compañía de Jesús

Es una orden religiosa fundada en París el 15 de agosto de 1534 por Ignacio de Loyola. Recibió el nombre militar de compañía de Jesús por el pasado militar de Loyola y porque sus integrantes estaban destinados a predicar el evangelio. Extendida rápidamente por toda Europa, fue un importante instrumento de la contrarreforma. Fue reconocida por el Papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540. Formaban un verdadero ejército destinado a combatir a quienes consideraban sus enemigos espirituales, a los que llamaban los herejes.

Ignacio de Loyola, fundador de la
Compañía de Jesús

Ignacio de Loyola nació en el año 1491 en España, un cuarto de siglo mas tarde el mismo Ignacio de Loyola defendía la fortaleza de Pamplona contra las fuerzas de Andrés de Floix, y en tan heroica acción caía herido de bala. Ignacio de Loyola abandona su hogar en las montañas vascas y habiendo pasado a la de Monserrat, en Cataluña, rehacía su vida, se alistaba espiritualmente en la milicia de Cristo, el 25 de marzo de 1522 y después de diversas tentativas en Barcelona, en Roma, en Venecia y aun en Palestina, pasaba a Paris en 1528, con la determinación de capacitarse intelectualmente en la Soborna, para realizar los planes de la providencia. En 1530 Ignacio de Loyola había congregado a un selectisimo grupo de jóvenes, aquellos siete compañeros de Ignacio se reunían el 15 de agosto 1534 en la capilla de Montmartre, de Paris, y hacían la profesión religiosa, fundando así, la Compañía de Jesús.





Se establecieron en Roma y estaban a las órdenes de un general; Ignacio de Loyola fue el primero en ocupar este lugar. El redactó un documento que los aspirantes debían seguir: a los tres votos comunes de (castidad, obediencia, pobreza) se agrego el de obediencia ciega al Papa. Los aspirantes eran cuidadosamente elegidos y se observaba su vocación según el documento.

En el siglo XVI la compañía adquirió rápida fama en el mundo católico, como misioneros que eran, llegaron hasta los confines del Asia, África y América. Era una organización fuertemente absolutista y dispuesta a acudir donde las necesidades de la iglesia lo requirieran.

1:2 Llegada de los jesuitas a América

Con la expedición de Juan Ortiz de Zarate, llegaron a Asunción Paraguay dos misioneros franciscanos, para cumplir la instrucción de Felipe II, Fray Alonso de San Buenaventura y Fray Luis Bolaños.

El gobernador del Paraguay Hernandarias, fue el gran propulsor de las reducciones franciscanas. Éstas -aunque menos pobladas- tuvieron una organización similar a la jesuítica, y sobre todo cabe destacar que fueron los franciscanos quienes iniciaron la fundación de reducciones, tarea que fue continuada por los jesuitas desde comienzos del siglo XVII.

El español vino a estas tierras con todas sus ideas políticas, sociales y religiosas largamente elaboradas. Su sentir religioso fue excluyente y expansivo, tuvo un sentido misionero, prácticamente iglesia y estado marcharon unidos en la acción cultural y religiosa. El estado aceptó sobre sí la responsabilidad de la evangelización y la iglesia puso en sus manos sus instituciones, sus órdenes religiosas y sus misioneros.

Las misiones de los jesuitas representan el mayor y más trascendental esfuerzo de la iglesia para atraer al aborigen a la vida civilizada; Los guaraníes demostraron que eran capaces de asimilar la cultura hispánica.

En 1549 llegaron los jesuitas al Brasil, primer territorio de América en el que se instaló un grupo de jesuitas dirigido por el padre Nobrega, Quien escribe a Ignacio sobre la conveniencia de evangelizar la región del Paraguay, en la época densamente poblada por aborígenes. A partir de 1578 fueron llegando al Paraguay grupos de jesuitas desde el Brasil que prepararían el camino a los que llegarían más adelante desde el Perú y Chile. En Brasil



habían aprendido el idioma guaraní y uno de ellos, el padre Anchieta, había escrito una gramática guaraní que sería de extraordinaria utilidad a los misioneros.

Los jesuitas vieron en América una verdadera tierra de promisión, un lugar donde aplicar las ideas propias de humanismo cristiano, de un gobierno teocéntrico y una sociedad igualitaria en la que los hombres vivieran explotando los frutos de la tierra y alabando a su creador, este era en esencia el proyecto jesuítico que se utilizó en las reducciones del Paraguay. Pero el proyecto chocaba con los pobladores, absolutistas y monopólicos, que pretendían controlar todo y cobrar a los aborígenes el tributo debido por todo súbdito feudal, los conquistadores consideraban al trabajo indígena como recompensa debida a sus esfuerzos. Durante casi 200 años desde principios del siglo XVII hasta su expulsión en 1767, los jesuitas trataron de conciliar los distintos proyectos o por lo menos evitar los choques, y en el momento de mayor éxito recibieron la orden de abandonarlo todo.

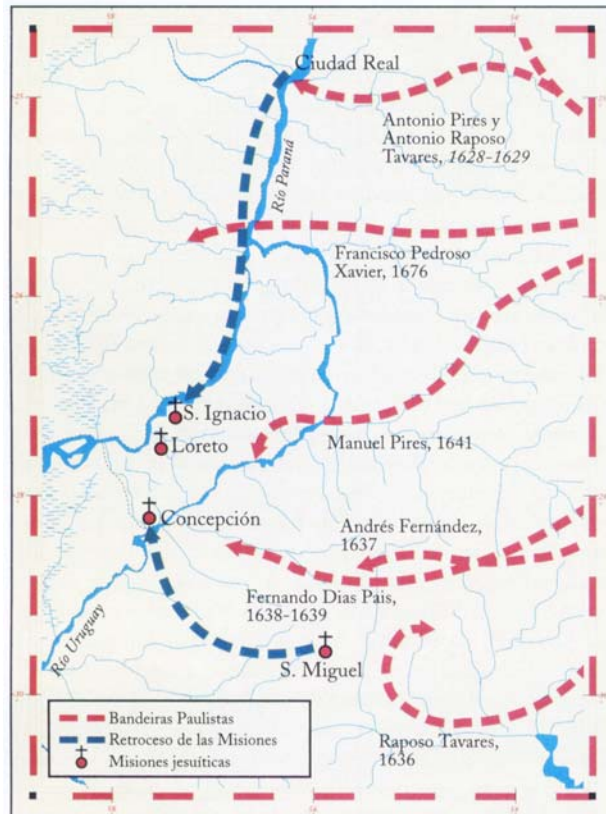
Los jesuitas consideraban que antes de evangelizar al guaraní, apenas llegado a la etapa de agricultura incipiente y más a los nómadas que aun no tenían asentamiento, era necesario empezar a enseñarles los beneficios materiales de la vida en sociedad, las ventajas de la vida de familia y el sentido moral de la misma. No querían imponer una doctrina a la fuerza, sino lograr una aceptación a través de un diálogo, y propiciaron una evangelización sin armas, para esto era necesario reconocer al otro como persona y hacer posible un intercambio entre lo que se quería ofrecer y lo que se podía recibir. Fieles a estos principios humanistas emanados del evangelio, se propusieron respetar los derechos de los aborígenes y trabajar para defenderlos de todos los tipos de abusos a los cuales se veían expuestos en la nueva sociedad hispanoamericana.

Los establecimientos fundados por esos religiosos con el fin de civilizar y evangelizar a los aborígenes se designan con el nombre de ‘Misiones Jesuíticas’. A principio del siglo XVII, se establecieron en el Guayrá donde fundaron la provincia jesuítica del Paraguay. Más tarde debido a la hostilidad de los Mamelucos (mestizos de portugueses y aborígenes) debieron emigrar hacia el sur, hasta detenerse a orillas de los ríos Paraná y Uruguay.

Hacia el año 1610 después de varios intentos misioneros, los jesuitas decidieron emprender un nuevo tipo de apostolado: atraer a los aborígenes a poblaciones estables y fijas. Suponían, no sin razón, que de ese modo, la evangelización sería más eficiente y la labor civilizadora, más duradera.



Obispo, gobernador y misioneros obtuvieron que el rey eximiera de todo tributo a los aborígenes durante el primer decenio a partir de la conversión de cada uno, además de la liberación del servicio personal.



Ruta seguida por los pobladores del Guayrá

1:3 La vida de los guaraníes antes de los jesuitas

Los guaraníes constituían una rama del grupo tupí guaraní y en la época de la conquista se ubicaban en los territorios de los actuales estados del Paraguay, nordeste de la Argentina, sudeste de Brasil y este de Bolivia.

Físicamente los guaraníes eran de estatura mediana, rostros ovalados, cabeza grande, pelo oscuro y abundante.

El vocablo guaraní significa ‘guerrero’ haciendo alusión al carácter belicoso de este pueblo, la denominación le fue impuesta por los pueblos vecinos o sometidos, ya que los guaraníes se referían así mismos con el termino ‘ava’ (Hombre), dándole un sentido de trascendencia y superioridad frente a los otros grupos indígenas.



El apelativo de guaraní '*colonizador del monte*' no solo alude a esa realidad, sino también a la particular forma de desplazamiento y ocupación de nuevas zonas sometiendo a los protopobladores y difundiendo patrones culturales propios de pueblos neolíticos (ceramistas y agricultores). Los desplazamientos se producen por las presiones del medio y por el básico patrón migratorio de los neolíticos, mediante la practica de una agricultura de tipo expansiva (rosa y quema). Con esta técnica abrían claros en la selva y sembraban con la ayuda de un palo puntiagudo llamado *ibirá-cuá* este proceso generaba en los grupos la necesidad de trasladarse en busca de nuevas y mejores tierras.

Para la caza y la pesca utilizaban arcos y flechas, anzuelos de madera y mazas, la recolección complementaba la alimentación y les proporcionaba productos medicinales.

La producción artesanal comprendía la alfarería la confección de redes cuerdas y hamacas, la cestería y los trabajos en madera y piedra para hacer hachas, arcos, flechas y canoas. La decoración predominante era la efectuada por presiones rítmicas sobre la arcilla fresca con un instrumento puntiforme. Los colores usados eran el rojo y negro y a veces amarillo y gris.

La cerámica era hecha exclusivamente por las mujeres utilizando arcilla negra con la técnica de la espiral o rodete. La cestería era tarea de los hombres, quienes confeccionaban canastos, cestos, sombreros, abanicos, empleando las tacuaras denominadas '*tacuapi*' y '*tacuarembó*' y también el '*isipo*'; la decoración era geométrica.

Los lazos de parentesco eran el eje de la organización social, existía un interés político y económico. El '*teii*', linaje o familia extensa comprendía a los descendientes de un antepasado común, que vivían en una misma casa.

Los miembros de la familia se ayudaban mutuamente en todas las actividades y también en las guerras con otros grupos. Para un hombre entregar su hija en matrimonio a un miembro de otra familia significaba el derecho a obtener ayuda del yerno en las actividades de subsistencia.

En cada familia o pueblo había un jefe al cual mas tarde los españoles llamaron cacique; este debía ser elocuente y generoso.

Había dos clases de jefe entre los guaraníes; uno ejercía su poder en virtud de las relaciones de parentesco que lo unían al grupo y el otro jefe llamado Chaman era de carácter religioso, tenía el poder de curar o dominar las fuerzas de la naturaleza.

Para discutir regularmente se reunía el consejo de ancianos de la comunidad.



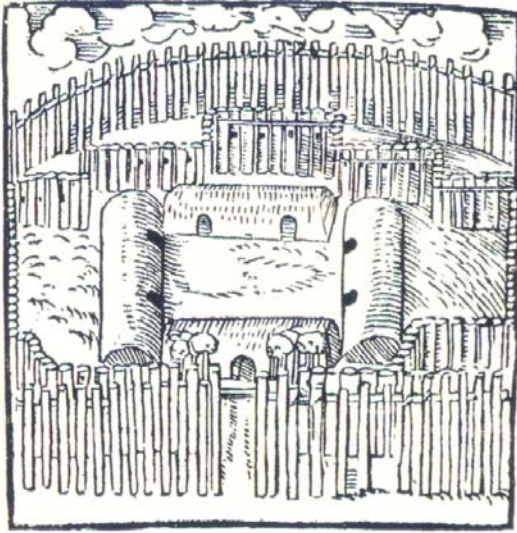
La vestimenta de los varones estaba formada por un simple taparrabos y en la mujer, el tipoi una especie de larga camisa sin mangas. Los adornos sobre el cuerpo no estaban ausentes. Plumas coloridas, collares y pendientes lucían sobre el cuerpo de la mujer. En el varón se destacaba el tembeta, pequeño objeto de piedra pulida, madera o hueso introducido en una perforación en el labio inferior. La aplicación de pintura sobre el cuerpo era muy común. Los colores se obtenían de sustancias vegetales y se aplicaban sobre el cuerpo para diversos fines, por ejemplo rituales religiosos o simplemente como repelentes para insectos.

Los guaraníes habitaban en aldeas compuestas por tres o cuatro grandes casas comunales cada una de ellas contenían a todos aquellos que se hallaban relacionados por vínculos de parentescos de tal modo que algunas podrían albergar hasta un centenar de personas, las casas de forma alargada, consistían en una estructura portante de madera cubierta con ramas u hojas de palmeras. En el interior se destacaba el fogón comunitario. La aldea estaba rodeada defensivamente por una empalizada.

El guaraní tiene los ojos fijos en el mundo ultraterreno que adivina, su vida que aparentemente transcurre en medio de la indolencia y la rutina, es intensa, rica, cargada de emociones místicas.

La base del sistema de creencias del guaraní era el animismo, esto es la creencia en que entidades espirituales se animan y permiten manifestarse en todo tipo de cosas: hombres, animales, plantas, ríos y hasta palabras. Para los guaraníes el universo entero estaba poblado por almas sagradas benefactoras y almas animales peligrosas.

El hombre mismo estaba poblado por dos, tres y hasta cuatro almas. La más importante de ellas de origen sagrado. La acompañaba un alma animal que prácticamente asaltaba al sujeto en el momento de su nacimiento.



Aldea Tupinambá



Vivienda actual Guaraní-Misiones

1:4 Establecimiento de los Jesuitas en la Región

Cuando se produjo el descubrimiento de América, España se estaba transformando en un estado fuertemente organizado bajo los reyes católicos, y no tardó en convertirse en la primera potencia europea.

Después de varias expediciones en 1604 se crea la provincia jesuítica del Paraguay, a la que se designa un área misional muy extensa: los territorios y habitantes de los siguientes países: Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia y dos estados del actual Brasil, en la época de dominio español. Los primeros misioneros remontaron el Paraná llegando hasta la región llamada del Guayrá (actual estado brasileño de Paraná) y en veinte años consiguieron formar trece pueblos en medio de abundante población aborigen. Simultáneamente los



sacerdotes fundaron en la región del Paraná, comprendida por el río Paraná, Paraguay y Tebicuary, (actual Paraguay) otros tantos pueblos que serán completados por las fundaciones del Itatin al norte de Asunción y del Tepé en el estado del Rió Grande de Brasil actual.

Las condiciones encontradas por los colonizadores eran poco favorables para los jesuitas porque las sociedades autóctonas eran difíciles de colonizar, tenían una economía débil y no contaban con jefes poderosos. La experiencia del Paraguay demostró que los más aptos para ejercer el control sobre esos pueblos periféricos eran los misioneros, especialmente los franciscanos y los jesuitas en un sistema de reducciones.

1:4:1 Obra evangelizadora:

Las órdenes religiosas representaron el elemento fundamental de la evangelización de los aborígenes, la evangelización no fue solo predicación: fue también permanente contacto con el, constante esfuerzo de enseñanza y aprendizaje para elevar su nivel de vida.

Los misioneros no debían hacer distinciones raciales de ninguna especie puesto que tenían que predicar una doctrina universalista. La iglesia fue la gran aglutinadora de los grupos humanos diferentes que habitaron el suelo de América. Debían ocuparse de los blancos y los aborígenes.

La obra realizada por ellos en todas las tierras descubiertas constituye una de las páginas más importantes de la historia de la Iglesia.

Los misioneros neutralizaron en lo posible la violencia de la conquista, siendo severos y valientes, censores de los abusos que sufrían los aborígenes. Estos afanes de penetración y conquista espiritual los realizaron los sacerdotes que recorrieron de un extremo a otro los extensos territorios que ocupaban los aborígenes.

1:4:2 Las reducciones: Objetivos.

‘Llamamos reducciones a los pueblos de aborígenes, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres cuatro o seis casas solas, separadas a leguas, dos, tres y más, uno de otros lo redujo la diligencia de los padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar el algodón con que se vistan...’

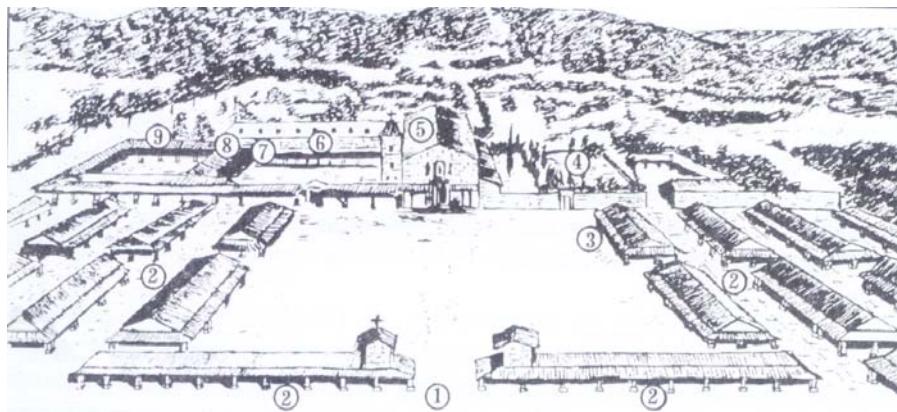
(Antonio Ruiz de Montoya, La conquista espiritual, 1639)



El lugar donde se erigiría el pueblo debía reunir condiciones favorables, para la vida y el trabajo, entre los que figuraban principalmente que fueran un lugar alto para evitar las inundaciones y para gozar de mejores aires, tierra fértil, buena agua y abundante madera para construir.

Todos los pueblos tenían planta similar: Una plaza central y calles bien trazadas que desembocaban en ella; iglesia, casa de misioneros, escuela, talleres, cementerio y deposito rodeaban dicha plaza. Luego alrededor de estos edificios, las casas de los aborígenes. Piedra y barro fueron los materiales empleados para la construcción. Los pueblos estaban comunicados entre si por caminos o sendas abiertos en la selva.

Los sectores de viviendas en las plantas de los pueblos se organizaron en función de los cacicazgos. Cada cacique con sus súbditos integraban un barrio dentro de la planta urbana. El cacique con su familia tenia reservada una vivienda que se ubicaba preferentemente en las primeras tiras que bordeaban la plaza del pueblo.



1-entrada actual, 2-vivienda indígena, 3-cabildo, 4-cementerio, 5-iglesia, 6-aulas, 7-comedor, 8-cocina, 9-talleres/depositos.

1:4:4- Economía: La encomienda en las reducciones

La economía guaraní estaba estrechamente ligada a la estructuración social. La producción estaba orientada a la obtención de carbohidratos mediante el cultivo según método que se asigna al hábitat de floresta tropical; y de proteínas mediante la caza y la pesca. De esta manera la vida económica de los pueblos se sustentaba en la actividad agrícola. El cultivo mas importante fue el de la yerba mate.

La economía era ante todo una economía parental la familia extensa era al mismo tiempo la estructura social y la estructura económica de producción



y consumo. Además existía una división de sexo en el trabajo. La caza y las labores en tela eran actividades masculinas; la siembra, la cosecha y la recolección las realizaban las mujeres.

Los Jesuitas a todo esto combinaron las leyes de indias y mantuvieron la organización característica de los guaraníes, aprovecharon el liderazgo natural de los caciques sobre sus familias amplias y fueron progresivamente compartiendo responsabilidades dentro de la comunidad. Así es que cada pueblo estaba dirigido por dos o tres curas, los que se apoyaban en el cabildo constituido por los caciques que desempeñaban los cargos de corregidores, regidores, alguaciles, etc.

Creada la provincia jesuítica del Paraguay, el superior provincial, Padre Diego de Torres reunió una congregación en Santiago de Chile en 1608, donde expuso sus puntos de vista con respecto al sistema de encomiendas. Eran tres las razones por las que debían desterrarse: la primera, poner perpetua servidumbre a hombres libres; segunda, no se les paga el justo precio; y la última es obligarlos a trabajar en exceso.

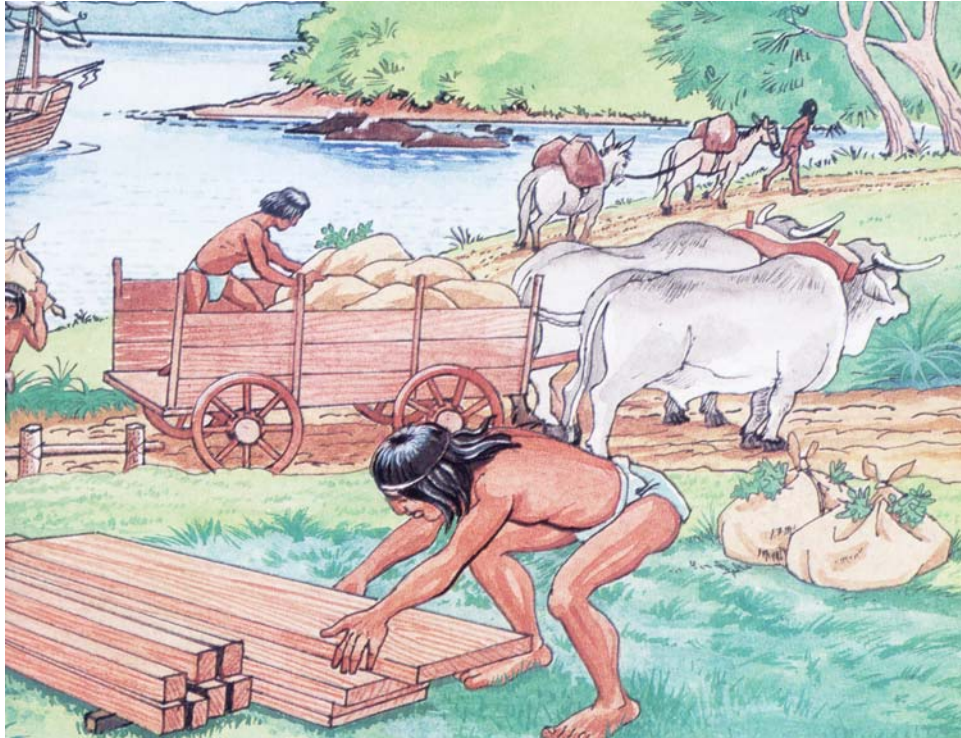
Este sistema de encomiendas se estaba aplicando en las zonas donde los jesuitas iniciaron el establecimiento de las primeras reducciones. Así es que al fundar San Ignacio del Paraná (guazú) y San Ignacio y Loreto en Guayra debieron aceptar que los aborígenes continuaran prestando servicio a los encomenderos.

Por ese entonces un oidor llamado Francisco de Alfaro fue comisionado por el Rey Felipe III, para arreglar el difícil asunto de las encomiendas, para terminar con los encomenderos que abusaban de los aborígenes. Promulgo una ordenanza en 1611, que se basaba en el concepto de dejar en libertad al aborígen, permitiéndole escoger a voluntad entre el trabajo en las encomiendas, la incorporación a las reducciones o su antigua vida en los montes. No se conoce si esta ordenanza haya sido cumplida en su totalidad y tampoco que los aborígenes quedaran exentos de las encomiendas. Pero de esta manera, se cree que las reducciones pudieron desarrollarse con mayor libertad, en regiones mas alejadas de la ciudad. Por otra parte también hubo reclamos de vecinos de Asunción para obtener en encomiendas a los guaraníes reducidos en Corpus, Itapua y los pueblos de Itatin. Pero los jesuitas emplearon todos los medios a su alcance y consiguieron impedirlo.

La decidida oposición de los jesuitas al sistema de encomiendas y su preocupación por mantener a los guaraníes reducidos, despertó el recelo de los encomenderos contra la Compañía de Jesús.



El arte jesuítico-guaraní y la primer imprenta confeccionada en América





2 Educación y arte

Antes de describir puntualmente la educación y el arte, como nueva cultura para los nativos, que arriba de Europa junto con los jesuitas, no podemos dejar pasar por alto la cultura guaraní destacando estas características, que no se han eliminado por completo de sus vidas.

El complejo guaraníico comprende a un gran número de pueblos que se identifican por su lengua y determinados rasgos culturales comunes. Probablemente de origen amazónico, el complejo guaraníico se expandió desde el Caribe a la región Pampeana, y desde el Atlántico hasta la cordillera de los Andes.

Puede ser dividido genéricamente en tres grupos: los Caribes, que ocuparon el norte de las Antillas; los Tupís, que ocuparon el centro y sudeste del Brasil y los Guaraníes, que ocuparon el sur brasileño, este y sudeste del Paraguay y parte del litoral argentino, incluyendo la provincia Argentina de Misiones.

Al arribo de los primeros conquistadores europeos a la región, en el siglo XVI, el grupo mantenía gran dinámica, en todos sus aspectos. Eran portadores de formas organizativas, productivas y tecnológicas, que lo situaban en una posición de poder y dominio cultural en toda la región misionera. Esta línea cultural en parte esta definida por la industria cerámica, con sus peculiares técnicas, ornamentación, grabados y funcionalidad, sobre todo en las vasijas, donde se puede apreciar la elaboración basada en el sistema de rodete, ya que los nativos americanos desconocían el uso del torno en la cerámica y la incorporación de asas.

El guaraní prefirió para la instalación de sus aldeas, los terrenos ubicados sobre las riberas de los grandes ríos, arroyos y lagunas de la región. Eran los sitios más propicios para la pesca y la caza, para la recolección del barro o arcilla para la cerámica, y fundamentalmente para el aprovechamiento de la fértil capa de humus en las labores hortícola, mientras que el monte cercano ofrecía sus frutos silvestres y abundante madera.

'y en la ribera del río estaba muy gran numero de indios de la misma generación de los guaraníes, todos sus emplumados con plumas de papagayos y almagrados, pintados de muchas maneras y colores, y con sus arcos y flechas en las manos hecho un escuadrón de ellos, que era muy gran placer de los ver' (Alvar Nuñez Cabeza de Vaca) comentario 1542.



La unión entre el varón y la mujer no tenía un carácter sacramental entre los guaraníes. Era simplemente una forma institucional de ampliar los lazos de parentesco y de consolidar el sistema de reciprocidad productiva y económica. Por este motivo entre los caciques la poligamia era de práctica común ya que con ella ampliaban e incrementaban su poder político y económico. En realidad el concepto de familia iba mucho más allá, ya que involucraba a todos los que se hallaban unidos por lazos de parentesco.

Como mencionamos anteriormente la vestimenta de los varones estaba formada por un simple taparrabos y en la mujer una especie de largas camisas sin mangas. Los adornos sobre el cuerpo no estaban ausentes. Plumas coloridas, como collares y pendientes lucían sobre el cuerpo de la mujer. En el varón se destacaban un pequeño objeto de piedra pulida, madera o hueso, introducido en una perforación en el labio inferior. La aplicación de pinturas sobre el cuerpo era muy común, como mencionamos anteriormente. Los colores se obtenían de sustancias vegetales y se aplicaban sobre el cuerpo para diversos fines, por ejemplo rituales religiosos o simplemente como repelente para insectos.

Por su condición de agricultores los guaraníes eran un pueblo básicamente vegetariano. La carne ocupaba un lugar secundario en la alimentación y dependía de la cacería de animales y aves silvestres y de la pesca. Utilizaban hierbas medicinales, ampliamente conocidas. Pero estas no eran valoradas por sus principios activos, sino por su capacidad mágica para establecer el equilibrio perdido y conjurar el mal.

La producción agrícola era muy variada, destacándose el maíz, la mandioca, el zapallo, el tabaco, la batata dulce y una gran variedad de porotos. Otros productos vegetales eran obtenidos directamente del monte o la selva, este es el caso de la yerba mate.

Como afirmamos anteriormente, la finalidad de reducir o congregar a los aborígenes en pueblos era la de facilitar la enseñanza de la doctrina cristiana. Dentro de este marco podemos analizar especialmente la producción artística, la catequización y la enseñanza en escuelas y talleres.

En la cultura guaraní prehispánica, el concepto de comunidad prevalece frente al concepto de propiedad privada. Eran propiedad del aborígen únicamente aquellos elementos de uso personal, que hoy calificaríamos como bienes muebles, por ejemplo el arco, las flechas, las hamacas, vasijas cerámicas, morteros. En tanto que la tierra, los árboles, los animales del monte o de la selva eran considerados como pertenecientes a la comunidad.



En la sociedad guaraní pre-jesuítica el poder se centraba en dos instituciones: el cacique y el chaman. Ambos poderes habitualmente se enfrentaban, y podían coincidir en una misma persona. El cacique era quien otorgaba cohesión social al grupo, mientras que el chaman creaba la unidad espiritual. El éxito de la conquista espiritual emprendido por los jesuitas se basó en la alianza lograda con los caciques en desmedro del poder de los chamanes. La figura del chaman representaba una amenaza al cacique y a la Compañía de Jesús. Los jesuitas advirtieron con sagacidad que con la conversión del cacique venía inmediatamente la conversión de todos los componentes del cacicazgo, sin oposición alguna, salvo la de los chamanes. Con la creación de las reducciones los padres afianzaron el poder de los caciques quedando de esta manera la figura del chaman como un simple e inofensivo curandero.

Los sectores de viviendas se organizaron en función de los cacicazgos. Cada cacique con sus súbditos integraban un barrio.

Los modos de trabajar y producir en la vida agrícola, se dividían en dos grandes grupos, Abambae y Tupambae. El primero hace referencia a lo perteneciente a hombre, a lo privativo de él; y el segundo comprende aquello que pertenece a Dios. Toda organización de la vida productiva de las reducciones se realizaba en función a esos dos conceptos.

El desafío era producir todo lo necesario y aquello que no fuera posible producirlo obtenerlo del exterior, pero de un modo tal que no se vulnerase la esencia del sistema reduccional, consistente en cristianizar al guaraní y preservarlo del contacto con el resto del mundo colonial al que se consideraba nocivo y perjudicial para su educación en el Evangelio.

Reconocer y aceptar la lengua guaraní como una realidad irrefutable fue quizás el mayor atrevimiento de los padres jesuitas, en el marco de un modelo cultural que propugnaba hispanizar a cualquier costo al aborigen. Se educaba al indígena no solamente a través de la predica cotidiana, que podría darse en la escuela de los niños y jóvenes o en la misa de adultos, se daba por intermedio de símbolos y elementos significativos.

Las cruces en las cuatro esquinas de la plaza, o la cruz erigida como mojón en el lote del abambae, el rosario pendiente del cuello, la imponente fachada del templo, la capilla instalada a la vera de un camino, las pinturas estatuas y esculturas, los pequeños nichos con imágenes religiosas, presentes en las viviendas de los aborígenes, los músicos y el coro conmoviendo a la multitud, los pétalos de flores aromáticas maceradas en alcohol y esparcidas



en el piso del templo factores todos que educaban en una atmósfera muy particular y cautivante.

El guaraní se incorporo en toda su plenitud a dicho proyecto y lo hizo suyo, al punto de avivarlo otorgándole al dinamismo propio.

En sus expresiones culturales los testimonios de los propios padres jesuitas son muy claros, el aborigen poseía una habilidad extrema para realizar reproducciones de objetos que les eran expuestos ante su aguda vista, como por ejemplo con una gran fidelidad reproducían obras pictóricas, una estatua, una pieza musical, la trama del hilado de un lienzo y hasta una obra arquitectónica.

La fuerza expresiva de la cultura guaraní reduccional se refleja también en otras facetas de la realidad, se trata de expresiones que podríamos llamar espontáneas y populares, marginales al proyecto cultural institucional.

Es un arte muy rustico pero de gran contenido expresivo. La impresión de manos en baldosas cerámicas, los dibujos trazados como incisiones en la piedra, pequeños animales del monte y pipas moldeadas en cerámicas y coloreadas, evidencian la existencia de formas de expresión aún no suficientemente valoradas ni estudiadas dentro de la cultura reduccional guaraní. Era el arte que surgía en el ámbito del hogar en el momento de ocio, el otro era el que se expresaba en los talleres del pueblo, donde las obras se hacían a pedido y bajo dirección.

En un pueblo de cinco mil almas, eran alrededor de tres mil los que debían procurar siempre que no les faltara en que ocuparse.

Los jesuitas instalaron en todas las reducciones, aunque en la mayoría de los casos era una redundancia, herrerías, carpinterías, tonelerías, peinerías, platerías, alfarerías, torcerías, sillerías y sombrererías.

Cabe destacar que el tema que prevaleció en el arte jesuítico-guaraní fue el religioso cristiano, los modelos eran los europeos, básicamente el barroco.

El arte barroco es un estilo artístico caracterizado por la profusión ornamental, con predominio de la línea curva, se aplica a lo excesivamente cargado de adornos. Se formulo un lenguaje arquitectónico, escultórico y pictórico, a partir de las formas heredadas del pasado a las que se imprimió un nuevo significado. La importancia del movimiento, el sentido teatral de la vida, la necesidad de sorprender y atraer al espectador hacia la obra representada.



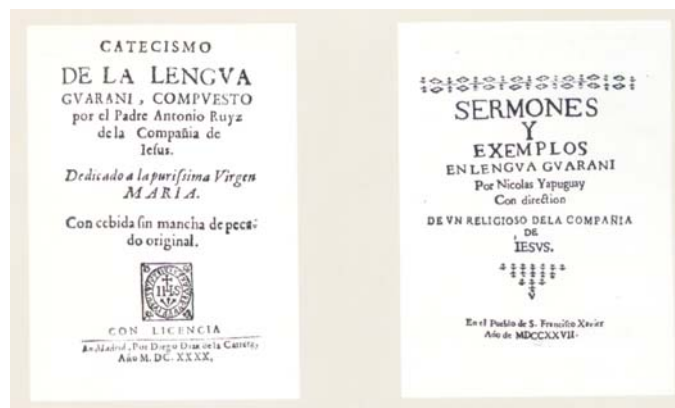
2:1 Escuelas

La existencia de la escuela es obligatoria desde la fundación de las primeras reducciones. En todas las reducciones había escuelas de primeras letras donde acudían los niños desde los seis y siete años en adelante, aprendían a leer y escribir en guaraní, que era el idioma más utilizado, aunque a los hijos de los caciques y autoridades comunales se les enseñaba el castellano y latín.

Los pueblos de misión tienen un diseño semejante, todo se ordena alrededor a un eje central, como ya mencionamos anteriormente (plaza e iglesia). La escuela de primeras letras y otras dependencias relacionadas con la tarea educativa estaban integradas a las casas de los padres, que era llamado el colegio. Sobre uno de los costados de la plaza se hallaba la iglesia de la reducción. El colegio a veces contaba con la descripción que hace el padre Cardiel, del colegio de la concepción de varios aposentos, como para el mayordomo y sus trastos, otro para la armería de escopetas, lanzas y alfanjes y arcas de vestidos de cabildantes, militares y danzantes en sus fiestas, otro para la escuela de danzas, otro para leer, escribir y música....

Las escuelas están, por lo tanto, cerca de los aposentos de los padres, en el primer patio, no porque ellos sean los maestros, sino para vigilarlas más de cerca. Los padres dedicaban tiempo a los niños, ya sean a los que contaban con los conocimientos básicos, tales como leer y escribir, como así también a los niños músicos y bailarines. En algunas reducciones hay en la plaza una casa destinada a escuelas de niñas, en la cual se les enseña los oficios propios de su sexo, como coser, bordar y otras labores semejantes. Allí son maestras algunas mujeres que ya saben.

A las escuelas van los hijos de los caciques de los cabildantes, músicos, sacristanes, mayordomos y oficiales de artes que todos son estimados como nobles. También se admiten los hijos de otros si lo quieren y piden. No a todos los niños se enseñaba a leer, escribir y contar, sino aquellos únicamente que el





bien público lo aconsejaba, para que de entre ellos se eligiese mas tarde el alcalde, los regidores, los magistrados, escribanos, procuradores, prefectos de iglesia y médicos.

Estos niños llegaban a leer admirablemente tanto en guarani como en español y latín y muchos escribían con letras tan elegantes que no desmerecía de los más bellos caracteres tipográficos.

Los niños tenían formación de hábitos cívicos. En algunas reducciones hubo, temporalmente, lo que se llamo Cabildo Mini o de los niños por ser éstos quienes lo componían, constaba de casi todos los cargos que había en el otro o Guazú, pero con autoridad tan solo sobre menores de catorce años.

Los maestros y los jóvenes más aventajados seguían el plan jesuítico que el Ratio Studiorum estipulaba y que fue la causa de que las escuelas jesuíticas ganaran más en seis meses que con otros sistemas en dos años. Los alumnos mas hábiles y más rápidos debían ser maestros auxiliares de los principiantes pues ellos tomaban las lecciones y corregían los deberes a los de los grados inferiores y aun a los de su mismo grado.

En cuanto a los recursos con que contaba el maestro para desarrollar su tarea no difería de los utilizados en Asunción o Buenos Aires. Lo que variaba era la calidad según la escasez de papel y en un principio la falta de imprenta. Los primeros tiempos se utilizaban cartillas y catones que estaban grabados en cueros de vacas raspados o piel y por supuesto, que hayan sido manuscritos.

2:2 Pintura, Escultura, Arquitectura.

Las reducciones misioneras desarrollan una estética dirigida al máximo. Al aborígen no le quedaba otra alternativa que copiar los modelos impuestos desde los fines de catequización y adoctrinamiento sin ninguna libertad para expresar sus experiencias propias.

Sin embargo, la mirada controladora del maestro de oficios no pudo evitar que la percepción totalmente diferente contamine la obra minuciosamente copiada con las marcas de la historia propia. Y tal vez eludiendo la vigilancia severa del orden impuesto, se cuelan la tendencia al esquematismo, la desproporción y un sobrio sentido de la forma que rescatan a gran parte de la imagen misionera de la función de desteñido calco del barroco europeo que le había asignado el plan europeo.

En primer lugar, cabe plantear que lugar tiene el nivel estético en la práctica de los talleres misioneros en cuanto que la misma esta totalmente determinada por los objetos de evangelización religiosa colonial. Y por



supuesto que no estamos considerando el concepto de autonomía de dicho nivel en el moderno sentido de especificidad del mismo, que comenzó a forjarse recién en la teoría del siglo XVII y estaba por lo tanto ausente en el mismo pensamiento metropolitano de la colonia, sino en una cierta elemental posibilidad de considerar a las formas estéticas en sus propias particularidades participativas, aun condicionadas estas por las funciones sociopolíticas y religiosas a que estaban afectadas durante la colonia.

Una de las cuestiones es la relativa a la posibilidad de que el arte misionero haya constituido una síntesis formal generadora de signos propios.

Se puede sostener que el barroco de las misiones constituyó, en principio un típico fenómeno de imposición colonial de lenguajes extraños. Pero el terreno de los hechos culturales es resbaladizo, y en la medida en que estos escaparon al proyecto dominante, expresaron determinados aspectos del pensamiento y la práctica aborígen y tuvieron que adaptar necesariamente las formas europeas a esos contenidos expresivos.

Esta reformulación fue probablemente inconsciente y se dio fuera de los objetivos misioneros. Reproduce así una escisión entre el barroco oficial como programa estético de la iglesia, y determinadas manifestaciones concretas del indígena dadas al margen de ese programa (aun dentro de los talleres misioneros). Solo en estas expresiones marginales hallamos caracteres propios.

El guaraní, ya lo mencionamos, careció de una estética figurativa. El choque cultural hubo, que asumir en primer lugar la incorporación de la imagen figurativa. Inmediatamente esta pasa a ser instrumento de colonización y en ningún caso puede ser utilizada libremente por el indígena para expresarse. Los dueños de la imagen la cuidan con celo la mano de obra esencialmente americana, estuvo dirigida al máximo.

El sistema fundamental de trabajo en los talleres misioneros, ya sea en los de escultura, pintura, retablo o grabado, fue la copia aportada de modelos proporcionados por los misioneros y severamente controlados por estos.

Este método de trabajo basado en la copia literal de motivos presentados por el jesuita, esta tan fehacientemente admitidos en numerosos escritos de los propios padres de la compañía, que no existe duda alguna de que los mismos no tenían la menor intención de promover la capacidad creativa del indígena. Ningún argumento mejor, que el de remitirnos, aun a riesgo de resultar reiterativo, directamente a dichos testimonios que consideramos especialmente significativos.



Inspiradas en iconografías europeas y modeladas por manos americanas, las imágenes que sobrevivieron a las destrucciones y hoy se exhiben en los museos constituyen un capítulo especial de la historia del arte, pues manifiestan con notable transparencia la intimidad del proceso de síntesis entre la cultura barroca y la mentalidad y la cultura guaraní.

Para su estudio, además del conocimiento del arte barroco y del entorno socio cultural de los pueblos y los talleres donde surgieron esas obras, es indispensable una introducción al pensamiento estético y formal de sus autores a partir de la lectura de dichas obras.

En la pintura de las reducciones predominan el anonimato-al igual que en la escultura-una excepción la constituye la Virgen firmada por el aborigen Kabyu (1718) pintura sobre tabla, que se halla en una colección particular en Argentina.

Son muy pocas las pinturas que se conservan, porque han sido perjudicadas con el paso del tiempo, los incendios, destrucciones y robos.

Los materiales para la pintura, en especial ciertos colores, venían de Europa en forma de polvo; se empleaban también tintes vegetales y minerales obtenidos localmente. En cuanto a las telas, se utilizaban la de algodón tejido en los pueblos y el lienzo de lino importado.

Los pintores jesuitas más conocidos fueron en orden de aparición: Bernardo Rodríguez, Luis Verger, Luis de la Cruz, José Brasanelli, José Cañigal y José Grimau. El primero es el autor del lienzo que representa a una Virgen Inmaculada llamada 'La Conquistadora' y que llevaba el padre Roque González de Santa Cruz, en el momento de su muerte. A través de la Cartas Anuas se tiene conocimiento de que el Hermano Brasanelli enseñó pintura y escultura en Loreto e Itapúa donde además de terminar la construcción de la iglesia en 1718, pintó varios cuadros sobre la vida de San Ignacio de Loyola.

Los trabajos de restauración llevados a cabo en Paraguay permiten apreciar hoy los murales al fresco del oratorio de Nuestra Señora de Loreto en Santa Rosa; Las esculturas de este oratorio forman en la actualidad el conjunto barroco mes importante conservado en los treinta pueblos. También se hallan restauradas las pinturas de un retablo de la iglesia de Santiago. Otras obras





pueden observarse en el Museo de la Catedral de Asunción, en el Colegio de la Inmaculada (Santa Fe), en el Colegio de San Salvador (Buenos Aires).

Los hacedores de Santos: cuando se habla con este término se lo emplea para dar el sentido más amplio posible. El escultor guaraní era llamado *Santo apohava*, o sea el que hace santos, su oficio era una condición chamánica que consistía en evocar en un tronco de árbol, y más tarde en la roca, la figura de un poder superior capaz de producir en los contempladores la experiencia de lo sagrado



La mayoría de las obras fueron talladas en madera, especialmente de cedro, y en menor escala de jacarandá y otras maderas nobles de la región. Generalmente policromadas y estofadas, traducen la influencia andaluza y castellana.

Para el decorado exterior de los templos fue tallada la piedra, como puede apreciarse aun hoy en Trinidad (Paraguay).

Gran número de las esculturas están trabajadas para ser observadas desde un punto de vista frontal, aunque no faltan imágenes con gestos amplios y mayores movimientos de paños que permiten una apreciación desde el punto de vista lateral. Existieron esculturas con huecos en la parte posterior, con brazos articulables y con elementos postizos como ojos y cabellos. Las imágenes de vestir, poco mencionadas en los inventarios de 1768 son hoy escasas.

A pesar de la considerable cantidad de esculturas, se conoce muy poco de los artistas y maestros, y es muy difícil fecharlos con exactitud. Es muy probable que los primeros maestros fueran los propios jesuitas, sin descartar la posible colaboración de maestros del Alto Perú en algunos pueblos. De hecho aquellos misioneros cuyos nombres se mencionan como escultores tenían siempre múltiples actividades, algunos de ellos también se destacaron en la pintura.

El arte de las reducciones jesuíticas se inscribe en la corriente general de la época: el barroco, que en sus líneas esenciales trata de expresar un sentido dominante de unidad, integrando armoniosamente la arquitectura con la pintura y la escultura. En nuestro ámbito el barroco es por excelencia el

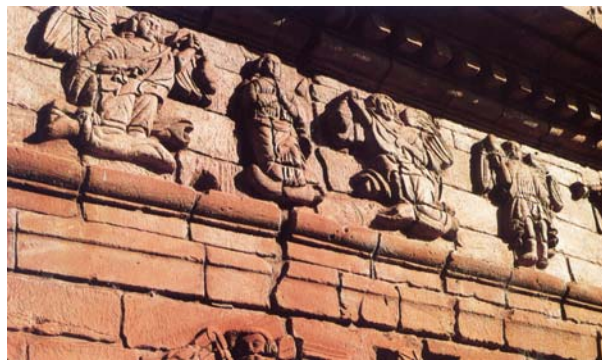


arte de la evangelización y su originalidad esta dada por la adecuación y las necesidades del medio y a la precariedad de los materiales existentes.



La escultura urbana de las reducciones de guaraníes tiene características básicas que se reiteran en cada una de ellas, como así también en las misiones de Moxos y Chiquitos. En esta topología los jesuitas integraron la experiencia poblacional española, la de las misiones franciscanas y los criterios de uso del suelo y vivienda indígena, todo impregnando de la concepción barroca del funcionamiento urbano: privilegiada ubicación de la avenida de acceso que conduce directamente al templo- colocado sobre escalinatas- cuya fachada jerarquiza la idea de una escenografía o telón de fondo del espacio abierto de la plaza; junto al templo formando un solo bloque, el colegio o residencia y el cementerio. En los lados de la plaza columnas, cruces y capillas contribuyen a formar un espacio teatral para las celebraciones cívicas y religiosas.

La agrupación de habitaciones unifamiliares en hileras de casas con galerías responde básicamente a las costumbres aborígenes de estar y comer afuera de la vivienda propiamente dicha. En la arquitectura de las reducciones pueden señalarse tres etapas teniendo en cuenta los distintos momentos históricos de los materiales utilizados: los primeros asentamientos con estructuras de madera y paredes realizadas con tapia, adobe o estanteo; luego las paredes de simple cerramiento se realizan con piedra, sin argamasa y seguían sostenidas por columnas de madera; luego con el empleo de cal, los muros pasan a ser portantes, posibilitando la construcción de bóvedas y cúpulas.





El arte jesuítico-guaraní y la primer imprenta confeccionada en América

La utilización de la madera se dio tanto en la escultura como en la decoración de los templos; en este sentido se realizaron arcos falsos, balaustres, frontones, celosías, rejas, puertas, retablos, confesionarios, baptisterios, pulpitos, coros, mesas e imágenes.





3 Imprenta y Grabado

A raíz de la expulsión de los jesuitas, muchos de los cabildos de las reducciones escribieron, ya al gobernador, solicitando la permanencia de sus misioneros, y el historiador madrileño, Francisco Mateo, ha hallado unas cartas y, al publicarlas ha ponderado la belleza caligráfica de las mismas, elaboradas en las reducciones.

En los pueblos de indígenas la caligrafía llegó a ser tan general como superior a toda ponderación. Llegó a ser una noble manía entre los guaraníes de las treinta reducciones, el escribir con elegancia y el valerse de la letra de imprenta fue muy común entre ellos.

A raíz de la expulsión de los jesuitas, cuando llegó el gobernador Bucarelli a Yapeyu, encargó a Fray Marcos Ortiz, que los aborígenes de esa localidad le copiaran.

Nada se dice de la faz estética de ese manuscrito, pero de seguro era una obra de arte, ya que los aborígenes han debido esmerarse en este caso y procurado que el pedido del gobernador fuera un crédito a su favor como calígrafos.

Para comprender el momento histórico en que fue creada la imprenta en Misiones veremos cuales fueron los comienzos del arte de imprimir en América.

Primer impreso de América,
Lima, Julio 1584



Nos remontamos muy lejos en el tiempo, a 1533, cuando el primer arzobispo de México Juan de Zumarraga, escribió a Carlos V solicitando una imprenta, un molino de papel, y un impresor, para poder imprimir vocabularios y catecismos en la lengua de la región. El monarca contestó que enviaría la imprenta y también al impresor cuando encontrara a alguien que quisiera ir al nuevo mundo, pagando Carlos V los gastos que demandara el pedido del progresista.

En esos mismos años el adelantado Don Pedro de Mendoza preparaba su gran expedición al Río de la Plata supervisando personalmente las naves de su armada y enlistando a la tripulación. Entre los hombres que se enrolaron estaba un maestro impresor



natural de Granada, de nombre Esteban Martín, que deserto poco después y se enroló un año mas tarde en otra expedición con destino al Plata, a la que abandonó cuando las naves recalaron en puerto Mexicano. Resolvió quedarse allí y abrir un taller tipográfico en México. Entre 1535 y 1537 publicó Esteban Martín la escala Espiritual de San Juan Clímaco, el catecismo mexicano y la doctrina de Toribio de Motolinea.

En 1575 otro impresor cuyo nombre era Antonio Ricardo o Ricardi, nativo de Turín, Italia estableció una imprenta en México, en el colegio de San Pedro y San Pablo en la cual imprimió catorce libros. Dos años después se dirigió a los reinos del Perú donde armo su taller que los jesuitas tenían en Lima, en tanto esperaba la licencia para ejercer su profesión. El primer libro limeño fue la 'Pragmática de los diez días del año' publicado en 1584, al que siguió la 'Doctrina Cristiana' y el 'Catecismo para la instrucción de los aborígenes' entre otros.

Las imprentas que se instalaron en distintos lugares de América en los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, eran todas originarias de Europa, aunque algunas se habían mestizado con piezas americanas.

Pero hubo una imprenta totalmente distinta a las anteriores, la imprenta Guaranítica o Jesuítica como también se la llamo, la que nació en las reducciones de Loreto, en 1700, aquí en la actual Provincia de Misiones, en ese entonces parte de la Provincia Jesuítica del Paraguay.

Fue la primera imprenta del Río de la Plata. Investigaciones varias y posteriores han demostrado cuales fueron sus principios, aunque aun sigue siendo desconocido el motivo del cese de sus funciones.

A solo veinte años de fundadas las primeras reducciones en el Guyará; cuando pareciera que solo podía pensarse en sobrevivir a los continuos asaltos de los bandeirantes, al asedio de las tribus enemigas, al hambres y las pestes; los sacerdotes jesuitas deseaban imprimir libros religiosos, vocabularios, cartillas y catecismos en guaraní, para el uso en las misiones. Con ellos podrán enseñar a los aborígenes a leer y escribir en su propia lengua y a los jesuitas que llagaban de España, la lengua general.

El guaraní era ágrafo¹. Se debió a sacerdotes como Fray Luis de Bolaño; López de Castilla y sobre todo Antonio Ruiz de Montoya, quienes utilizaron nuestro alfabeto y crearon otros signos, el que hoy sea el guaraní también una lengua con escritura.

Los jesuitas reunidos en la Quinta Congregación del Paraguay, celebrada en Córdoba en 1630, habían aprobado el siguiente postulado:

¹ Ágrafos: que no esta escrito o no se puede escribir



‘Insistentemente pide la Congregación que nuestro Procurador General nos conceda una imprenta para publicar varias obras en lengua indígena, sumamente necesarias’.

Este memorial sería llevado a las Cortes de Madrid y Roma por el Procurador P. Juan Bautista Ferrusino quien transportaba el corazón del P. Roque González recientemente martirizado en Caaró.

Dos años después llegaba a Roma el P. Ferrusino y entregaba el memorial al general de la compañía P. Mucio Vitelleschi, en el que se le solicitaba la imprenta y el hermano impresor, porque en las reducciones se habían impreso un arte y un Vocabulario en lengua Angola y en la lengua caca del Valle Calchaquí, que no podían enviarse a publicar a Europa por no haber allí quien entienda dichas lenguas.

La contestación del general fue que tendría mucho gusto en complacerlos y que trataría de conseguir al Hermano impresor.

En varias ocasiones en 1634 se volvió a solicitar de los superiores, una imprenta, siempre sin éxito. Carecemos de informes sobre el tema en 1635 y 1636 pero suponemos que se había seguido insistiendo.

Corría el año 1637 cuando la Sexta Congregación realizada en Córdoba redactaba un postulado en el que hacía notar que el entonces Procurador, P. Antonio Ruiz de Montoya, partía para España llevando a imprimir en Madrid, varios libros en guaraní recalcando el mismo tiempo lo mucho que necesitaban un hermano impresor en Alemania o Flandes. La respuesta del superior no se hizo esperar recomendando enviar los libros a Lima donde había más facilidad y competencia para imprimirlos.

Los libros de Montoya y la ‘Historia del Paraguay’ del P. Juan Pastor tuvieron un destino poco feliz. De los cinco mil ejemplares del P. Montoya se perdieron más de la mitad y los originales del P. Pastor desaparecieron en el tránsito a Madrid.

Suponemos que estos inconvenientes habrán convencido aun más a los jesuitas de que era imprescindible su pedido. Según los datos los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata se remontan a la antigua fecha de 1630; tantos desvelos y tan grande solicitud de parte de los jesuitas rioplatenses y de parte del general de la Compañía de Jesús no llegaron a producir, por entonces, el tan deseado resultado. No le fue fácil a los progresistas jesuitas obtener la imprenta, les llevo mas de medio siglo contar con una.



3:1 Juan Bautista Neumann y José Serrano

A fines del siglo XVII moraban en las misiones guaranícas dos hombres de singulares prendas: los padres Juan Bautista Neumann, austríaco, y José Serrano, español. Neumann había nacido en Viena y venido a nuestro país en 1690. En 1702 formó parte de la expedición al Pilcomayo, junto con los padres Bartolomé Jiménez, Juan B. Cea y José de Arce. También había trabajado en una imprenta en Europa y tenía conocimientos tipográficos por lo que a poco de llegar a Loreto comenzó a armar la prensa de brazos. Enfermó el 15 de enero de 1704.

Una carta del padre Serrano



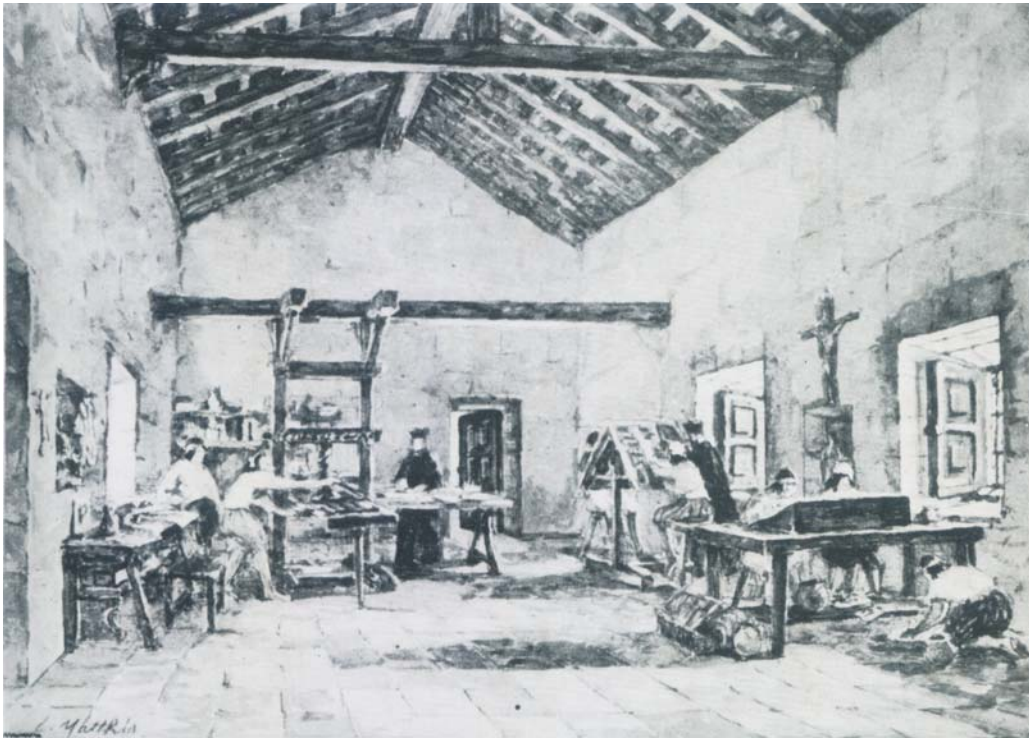
El padre Serrano era natural de Antequera, en Andalucía, y vino al Río de la Plata en 1658, cuando solo contaba con 24 años de edad.

En 1675 le hallamos ya en las misiones guaranícas. Desde 1689 era rector del colegio de Buenos Aires y años más tarde ocupó el mismo cargo en el colegio de la Asunción. En 1713 se hallaba en Loreto, donde terminó sus días a los 79 años de edad.

A estos dos misioneros corresponde la gloria de haber sido los fundadores del arte tipográfico en la república Argentina, pues fueron los primeros en armar una prensa, en fundir los necesarios tipos y dar a publicidad los primeros libros argentinos.

Publicaron en 1700 un Martirologio Romano, pero con bastantes fallas, por suerte años más tarde hicieron una segunda edición de esa obra, y en los años sucesivos hasta se imprimieron Observaciones Astronómicas.

Utilizando maderas duras de nuestras selvas tropicales ayudados por los inteligentes y dóciles guaraníes que las labraron tallaron los tipos o lo fundieron en estaño, la imprenta comenzó a funcionar.



Imprenta de las reducciones jesuíticas de Misiones

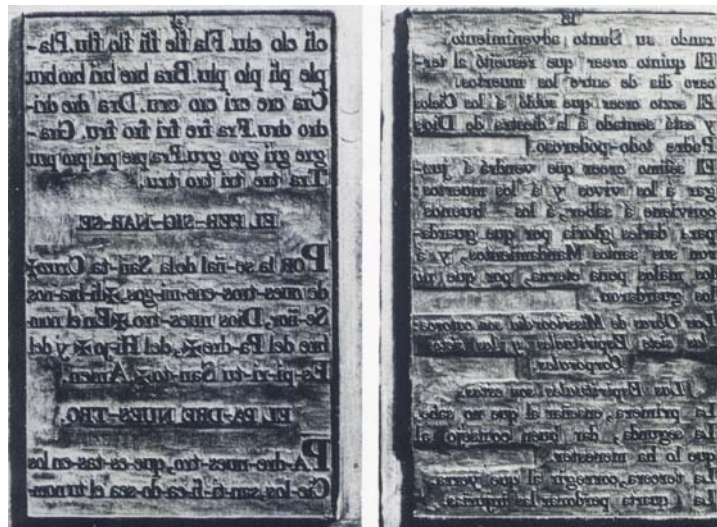
3:2 Tipo de máquina.

Para reconocer que tipos de maquinas se utilizaron cabe destacar el protagonismo que tuvo Johannes G. Gutemberg. Impresor alemán (1397-1468). Inventor del arte de imprimir con caracteres y móviles e intercambiables, que fundía mediante un instrumento manual, asimismo de su invención. Una de sus obras mas celebres es la Biblia de treinta y seis líneas, que consta de tres volúmenes en folio impresa en 1458. De esta manera se llegaron a significativos avances en el ámbito de la imprenta, sumado a Gutemberg se puede citar al francés Berthier en 1817 diseño una maquina de impresión tipográfica de tamaño reducido, en la que tanto el órgano de presión como el portafirma son planos (sistema plano contra plano) llamado 'Minerva'.

Una prensa similar a la mencionada es la que fue creada en las reducciones de Loreto. La prensa y el soporte fueron hechos con madera de la región y los caracteres fundidos en plomo y estaño provenientes de zonas Europeas y Americanas, especialmente del Perú. Se trataba de una imprenta itinerante, se creían que eran varias, pero ésta se instalaba en Loreto, Santa Maria La Mayor o en San Javier, según lo requerían los trabajos de impresión.



El aspecto visual que tienen los documentos impresos en las reducciones jesuíticas, están muy marcados, por factores humanos y factores tecnológicos. La composición y el diseño en general de estos impresos es la misma que se usaba en Europa en ese momento, tenían características muy particulares. La composición de la pagina es muy estática y simétrica, en cambio la tipografía es muy dinámica con un ritmo interno que es mucho mas fuerte; este ritmo esta marcado por los signos fonéticos característicos del idioma guarani y la talla manual de los tipos móviles, la escasa tecnología que existía en el momento y la mano del aborigen que tallo los tipos hicieron que haya problemas con la alineación y también con el tamaño y la proporción, de las letras que parecen más rústicas y deformadas. En todos los aspectos del arte de las reducciones jesuíticas se dio, lo que algunos autores denominan barroco –hispano-guarani, algo muy similar paso en el arte tipográfico, en los impresos de las reducciones se ve la clara influencia barroca, en las viñetas y letras capitulares, esta influencia también se ve en repetición o reiteración de elementos que están relacionados con la religión. Estos son símbolos religiosos que buscan la conversión de los aborígenes.



Planchas xilográficas², utilizadas en las reducciones

3:3 Obras Editadas.

Publicaron en 1700 un Martirologio Romano, Observaciones Astronómicas como mencionamos anteriormente pero en 1705 se publicó el

² xilografía: grabado de caracteres en madera



gran libro intitulado De La Diferencia Entre Lo Temporal y Eterno, del padre Eusebio Nieremberg traducido al guaraní por el padre José Serrano.

Forma esta obra cuatro volúmenes de cuatrocientos treinta y ocho páginas a dos columnas. La impresión del libro es correcta en todo sentido y tal vez sea el más perfecto de cuantos se publicaron en la América Meridional, durante los siglos XVII y XVIII. Aun hoy día se reconoce a ese taller tipográfico, por la limpieza y nitidez de sus páginas. Los tipos son variados y mejor trabajados y fundidos que los usados en muchas imprentas Europeas de aquella época.

Pero lo singular de este libro son sus muchas y preciosas láminas, magistralmente diseñadas y grabadas. Contiene sesenta y siete viñetas, xilograficas en su mayoría, y contiene además cuarenta y tres láminas abiertas en cobre. Entre estas merecen particular mención la que presenta en forma simbólica La Diferencia Entre lo Terrenal y Eterno, la que representa el escudo real y el de la Compañía de Jesús, sostenidos ambos por dos figuras representativas del valor y de la religión con estas leyendas.

El más antiguo libro argentino que ha llegado hasta nosotros fue íntegramente compuesto en territorio actualmente argentino. Solo el papel debió venir del extranjero. Este era áspero, y medianamente fuerte y análogo al usado en los libros españoles de fines del siglo XVII. No se encontraron pruebas suficientes que hagan creer que fue impreso en las reducciones pero existe el testimonio del padre Sepp, que sostenía en 1709 *'quiso el padre Serrano establecer una imprenta y con feliz éxito lo llevo a cabo... cierto que fabricar aquí el papel es del todo imposible, y a veces no hay ninguno...; es forzoso traerlo de Europa, lo que resulta muy caro. Hanse implantado muchas artes y oficios... ahora pensamos seriamente en poner una fabrica de papel y otra de vidrio'*.

Después de la impresión del libro de Serrano, no se sabe con certeza que los jesuitas publicaron algún otro hasta el año 1709, en el que parece que reeditaron el Martirologio Romano, también se encontró el mismo traducido del latín al castellano, tres tomos en cuatro impresiones, que fue encontrado uno en el colegio de Santa Fe y otro en Loreto.

Desde la publicación de la instrucción práctica del padre Garriga en 1711, hasta el año 1721, transcurrieron ocho años, y de todo ese período no se conoce impresión guaraníca alguna, aunque en 1720 escribía el padre Juan Speth que el padre Segismundo Aperger, el tan conocido herborista colonial estaba en Loreto al frente de la imprenta y que en esos días estaba para dictar una obra de gran utilidad.



Del periodo que corre entre 1711 y 1721 solo se conocen cuatro libros impresos en las misiones a pesar que en 1714 un misionero, después de recordar el establecimiento de la imprenta reconocía los trabajos del padre Serrano y Buenaventura Suárez por la difusión de esos papeles hasta el Perú.

Todos estos impresos aparecieron antes de 1721 pero no se tiene conocimientos de los mismos. En Loreto se publicó en 1721 el *Manuale ad usum Patrum Societatis Jesu*, de 266 páginas foliadas y 79 sin foliar, y en Santa María La Mayor, se publicó un año después, un grueso volumen de 589 páginas a dos columnas. Ese vocabulario de la lengua guaraní compuesto por el padre Antonio Ruiz de Montoya..., revisado y aumentado por otro religioso de la Compañía de Jesús, es la obra tipográfica más perfecta después del libro de Serrano, salido de los talleres de Misiones.

A los dos años la imprenta de Santa María dió a luz *El Arte de la Lengua Guarani*, del mismo Ruiz Montoya. El grueso volumen consta de 388 páginas, y está revisado por los padres Pablo Retuvo y Simón Bandini. Unas palabras del primero, cuyo prólogo le pertenece, denotan que era esta la segunda edición, que de esta obra de Montoya se hacía en las Misiones.

El mismo Restivo agrega que *'los autores que se citan son: Ruiz, Bandini, Mendoza, Pompeyo, Insaurrealde, Martínez y Nicolás Yapuguay; todos son de primera clase'*. Estas palabras revelan el aprecio que tenía el padre Restivo de la habilidad del aborigen Yapuguay, autor del tercer libro publicado en Santa María, e intitulado *Explicación del Catecismo en Lengua Guarani* por Nicolás Yapuguay, como se lee en la portada misma del libro. Este se publicó en 1724 y consta de un volumen de 402 páginas.

Este escritor indígena fue maestro perpetuo de los jóvenes misioneros y el compañero inseparable del padre Restivo. Yapuguay no fue el único escritor indígena, aunque fue el más importante de todos ellos. El padre Peramas elogia un volumen de discursos sagrados, que compuso un aborigen de Loreto, de nombre Vázquez, tal vez el autor del libro impreso en Loreto en 1709. Hubo en el pueblo de Corpus Christi un aborigen llamado Melchor, quien llegó a escribir una obra de índole histórica, y hubo otro que compuso, *La Historia del Pueblo de San Francisco Javier*.

Ninguno de estos indígenas, llegó a tener la celebridad que justamente conquistó el autor de la *Explicación del Catecismo* y de los *Sermones y Ejemplos en Lengua Guarani*, impresos en San Javier en el año 1727. De ambas obras existen varios ejemplares en las bibliotecas americanas y europeas. Cinco se conoce de la *Explicación* y seis de los *Sermones*. Aunque ambas son impresiones inferiores tipográficamente al libro *De la Diferencia*



entre lo Terrenal y Eterno, traducido por Serrano como mencionamos anteriormente; y también al Arte y Vocabulario de Ruiz de Montoya, son indiscutiblemente superiores por la calidad de su autor indígena.

El tomo de los Sermones consta de 307 páginas, y fue impreso en el pueblo de San Javier, que aun subsiste al sudoeste de la provincia de Misiones. En este mismo pueblo y en el año 1727, se publicó la última de las obras guaraníicas. El texto contiene 6 paginas no tiene portada pero al fin del texto se hallan estas líneas: *'Tupis Missionariorum, Paraguariae, in Oppido S. Francisci Xaverij, Anno 1727'*

Publicaciones Misioneras

Reducción de Loreto

- 1ro-** Martirologio Romano.
- 2do-** Flox Santorum del P. Pedro de Rivandeneira.
- 3ro-** De la diferencia entre lo temporal y eterno del P. Juan Eusebio de Nieremberg.
- 4to-** Reimpresión del Martirologio Romano.
- 5to-** Instrucción practica para ordenar santamente la vida por el P. Antonio Garriga.
- 6to-** Manuale ad usum Patrum Societatis Jesu por Segismundo Asperger.

Reducción de Santa Maria la Mayor

- 7mo-** Vocabulario en lengua guarani compuesto por el P. Antonio Ruiz de Montoya.
- 8vo-** Arte de la lengua guarani por P. Antonio Ruiz de Montoya.
- 9no-** Explicación del catecismo en lengua guarani por Nicolás Yapuguay.
- 10mo-** Catecismo que el concilio limense mando hacer para los niños.

Reducción de San Francisco Javier

- 11ro-** Sermones y ejemplos en lengua guaraní por el indio Nicolás Yapuguay.
- 12do-** Carta que el señor D. José de Antequera y Castro dirigió al obispo de Asunción José Paloz.
- 13ro-** Relacionista de los sucesos en tiempos de Antequera por el P. Juan Francisco Dávila.

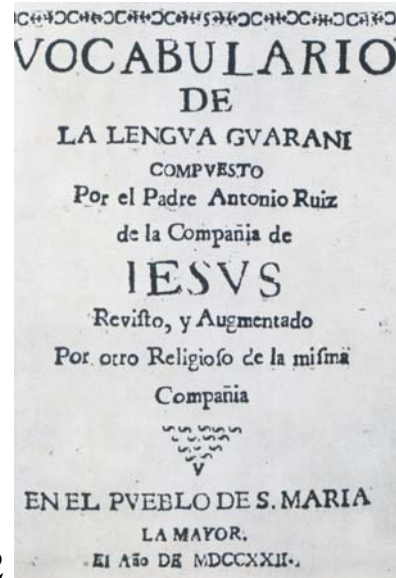


El arte jesuítico-guaraní y la primer imprenta confeccionada en América

14to- Varias tratadito del P. José Serrano y lunario, tablas astrológicas, movimiento de los astros, etc. del P. Buenaventura Suárez.



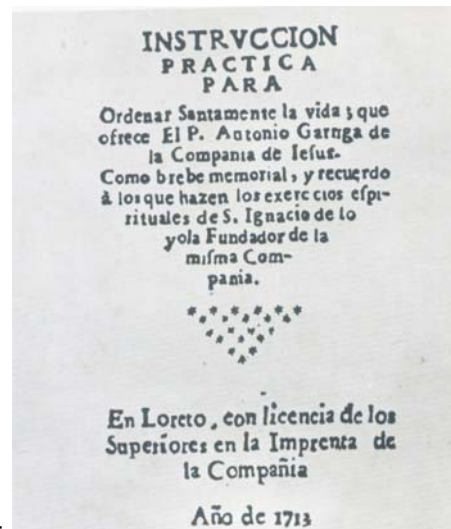
1



2

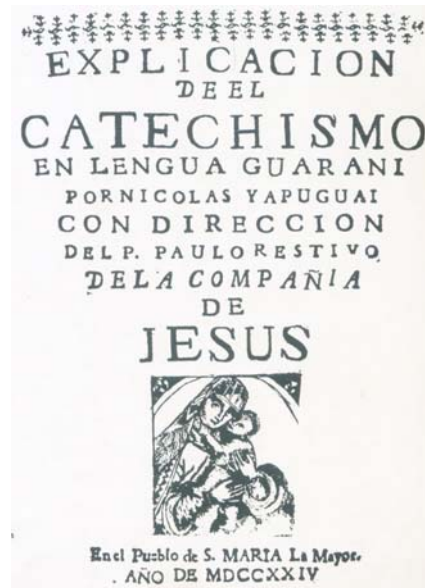


3



4

- 1-Conquista espiritual
- 2- Vocabulario de la lengua guaraní
- 3- Diferencia entre lo terrenal y eterno
- 4- Instrucción practica



Catecismo

3:4 De la imprenta al desarrollo necesario del grabado

El año 1705 marcó su nacimiento y muerte su aparición y desaparición, pero lo más importante es que la 67 viñetas y las 43 laminas, publicadas en ese año 1705, fueron obra de los aborígenes de las reducciones guaraníes de Misiones y una de ellas ostenta el nombre de Juan Yaparí quien lo grabó en las reducciones paraguayas, mientras que no llegan a veinte las laminas abiertas por artífices españoles o criollos entre 1705 y 1820 y todas ellas son de detalles muy inferiores a las misioneras.

Antes de la imprenta del Río de la Plata de 1810, la fundamental importancia cultural que pesa en la historia argentina es el gran trabajo realizado por los jesuitas en las reducciones de los guaraníes. En una selva virgen, llevaron adelante importantes fundaciones. Allí nació un arte original; arte que no se ha vuelto a repetir hasta nuestros días, por sus características especiales y su labor auténticamente americano.

Los aborígenes de aquellas reducciones jesuíticas eran excelentes dibujantes, aunque por lo general, poco originales, les bastaba ver una obra de Europa, para hacer otra semejante imitándola con única perfección, que no es fácil distinguir cual ha sido hecha en las reducciones.





El Libro de la Diferencia entre lo terrenal y eterno escrito por el P. Nieremberg editado en las misiones en 1705 es el libro de mayor calidad, desde el punto de vista artístico y tipográfico, publicado durante la época colonial y quizás también durante el periodo independiente hasta 1880. Esta obra contiene 67 viñetas, xilograficas en su mayoría y además 43 láminas. Entre ellas merecen particular mención la que representa en forma simbólica, la diferencia entre lo terrenal y lo eterno, la que representa el escudo real y el de la Compañía de Jesús, sostenidos ambos escudos por dos figuras representativas del valor y de la religión. La que contiene las efigies de San Ignacio y San Francisco Javier; y en la parte superior del Espíritu Santo radiante, la representa al reverendo padre Tirso González, en cuadro orlado con los escudos de la Compañía de Jesús y el reino de Inglaterra. Esta última tiene al pie la recordada leyenda: Juan Yapari, Lo grabo en las misiones del Paraguay.



Las láminas que contiene el libro, grabadas en bronce por el buril, son interpretaciones graficas de pasajes de la obra que ilustran, por las cuales puede calcularse el género de la demás que adornan la traducción de la obra de Nieremberg. Una de ellas es la segunda, que representa a la iglesia y que ya mencionamos anteriormente describe un pedestal, con el signo radiado de la Compañía de Jesús, las armas imperiales soportando un mundo. La tiara pontificia, en el centro de un semicírculo, formado por cinco capelos cardenalicios, correspondiendo a cada uno de los principales rayos del Espíritu Santo, que en forma de paloma, ocupa la parte superior de la composición. Los rayos del Espíritu Santo descienden hasta una nube, también semicircular casi hasta la mitad de la composición, colocada bajo los capelos, detrás de las armas reales y el globo que soportan estas aves. A la derecha del pedestal, la iglesia de pie con una cruz y una cinta en su mano derecha, en la que se lee:



Celvis Domus Tuae Comedit me. Al lado una iglesia pequeña con torres y cruces. A la izquierda del pedestal, Minerva con sus atributos, y una cinta en la mano izquierda en la que se lee: *Labor, et Fortitudo Omnia Vincunt.*

Minerva fue asimilada con el tiempo a la diosa griega atenea. Era adorada en el capitolio, donde junto a Júpiter y Juno, formaba la llamada triada capitolina. Se la consideraba la diosa de la sabiduría y presidía todas las actividades intelectuales espacialmente la medicina, el arte, la artesanía y la poesía. Se la representa cubierta con casco, lanza y escudo y como alegoría lleva una lechuza.

Rodolfo Trostine, que es un estudioso que se ha ocupado de las laminas de Nieremberg-Serrano, dice que las ilustraciones no son trabajos originales sino, casi en su mayoría reproducciones, algunas veces invertidas y otras no.

Plancha de madera para imprimir



La factura de conjunto del grabado es buena. Un problema difícil de resolver es si el resto de los grabados fueron hechos por Yaparí o por otros artistas. Esto puede ser factible, puesto que son muchas las láminas, y con un estudio acabado se puede apreciar la existencia de varias manos distintas.

Otro de los detalles del grabado es el aspecto exótico que se ha dado a los animales, transformando especies netamente europeas en animales comunes en la zona misionera y que les eran visibles con frecuencia a los artistas que trabajaron estas ilustraciones. Lo contrario ocurre con otros animales que les eran completamente extraños y en esos casos los desfiguraban de tal modo que son difícilmente ubicables. Situación similar ocurre con la gran arquitectura europea, ellos no habían visto ni se habían hecho idea de cómo podía ser un gran puente, una fortaleza, el interior de un castillo confortable, el mar y los barcos de gran calado.

Las impresionantes láminas representan escenas del infierno, en las cuales logran un realismo único. La monotonía con que copiaron los artistas indígenas, con el agregado de que, aun copiando los grabadores misioneros consiguieron rasgos mas suaves y conjuntos más armoniosos que los originales.



Restaría mencionar las viñetas³ que adornan como broche a algunos capítulos o las letras capitulares de los mismos, tampoco son obras originales sino simplemente copias de estampa americanas y españolas, realizadas con gracia, y sobre todo un primitivismo casi infantil, ganan precisamente por la ingenuidad que respiran sus líneas simples pero firmes, y los trazos seguros.

En las guardas que figuran en algunos libros podemos observar, que no toda la influencia era europea. Reflejaron el diseño que aplicaban a la ornamentación de la cestería y también de su cuerpo.

También existe un pequeño grabado en el libro Explicación de Catecismo en lengua guaraní. Es de tamaño reducido, pero muy importante; esta realizado con mucho sentido artístico de su primitivismo y representa a la Virgen con el niño Jesús. La figura total de este trabajo coincide con un óleo también de las reducciones. La misma posición de la Virgen y el Niño, la misma técnica e idéntico sentido religioso.

Muchos debieron ser los grabados realizados por la imprenta misionera, si bien la casi totalidad de ellos deben considerarse perdidos definitivamente. No consta la positiva realización misionera de estos trabajos y es lamentable el desconocimiento que de ellos se tiene en la actualidad y se los considera probable o definitivamente perdidos.

Algún día se escribirá documentalmente sobre los expulsados rioplatenses de 1767 y su influencia en los destinos científicos y literarios; Son muchos los que han dejado páginas preciosas y que solo se han preocupado los que han escrito sobre la literatura argentina colonial que por sus valiosas páginas, merecen entrar en una antología.

4 El Legado Guarani: La imprenta como fuente de estudio

En 1728 cesó en sus funciones la imprenta de las reducciones, se cree que los jesuitas estaban trabajando en la imprenta sin las debidas licencias reales desde todo punto de vista inadmisibles o que pudo haber sido la falta de papel, este venía de Europa y los libros impresos en las reducciones eran de mucho volumen.

Lo que debemos destacar con seguridad es que la impresión de todas las ediciones era correcta en todo sentido, con excepción de la primera 'Martirologio Romano' que tuvieron que reimprimir por algunos errores; y las últimas que fueron de muy mala calidad según afirmaba la corte europea. A los jesuitas se debió la primera imprenta e indirectamente se debió a ellos la

³ viñetas: dibujo o figura con que se ilustran algunos textos.



primera que contribuyo, en la ciudad de Buenos Aires, a la difusión de la cultura en todo sentido en la época colonial y en los primeros lustros de la época independiente.

Ese tan extraño objeto, que era un libro para la sociedad guarani, visto al principio como instrumento de muerte, llego a ser elemento importante de la vida en las mismas reducciones, así también para nosotros, que gracias a la imprenta tenemos un rico testimonio de la época en las reducciones y la enseñanza en las mismas.

Los colegios de cada pueblo tuvieron todos ellos una razonable biblioteca de consulta a la que ingresaban periódicamente aquellos libros considerados más útiles para la formación permanente de padres e hijos que habitaban en las reducciones.

5 Cambios producidos luego de la aparición de la imprenta

Como resaltamos, a los jesuitas se debió la primera imprenta que funciono en el continente sudamericano y que comenzó a trabajar en el año 1700.

Antes de la aparición de la imprenta, las redacciones eran llevadas a España para ser impresas, justamente en Madrid. En el año 1637 muchas de las redacciones del P. Antonio Ruiz de Montoya y las del P. Juan Pastor, tuvieron un final poco feliz, desaparecieron en el transito a Madrid. Todos estos inconvenientes Habrían convencido aun más a los jesuitas de que era imprescindible su pedido.

Una vez conseguido el propósito de adquirir la imprenta, el curso de la educación en las reducciones y también en el ámbito artístico que fue reflejado en el grabado, aumentaría rotundamente hasta la expulsión de los Jesuitas.

5:1 Relación entre Jesuita y Guaraní

Fueron aproximadamente más de veinte los libros folletos y laminas que salieron de la imprenta guaranítica, de Loreto, Santa Maria la Mayor y San Javier.

Estos materiales eran de muy variados contenidos: Vocabularios, Gramáticas, Cartillas, Catecismos, Tablas Astrológicas, Libros de Efemérides y otros que hicieron que la relación entre jesuitas y guaraníes sea más llevadera, educándolos también, los jesuitas en el cristianismo.



Los jesuitas escribieron el idioma guaraní, y en el mismo muchos libros están escritos.

Confirman la existencia de una intensa vida cultural en los pueblos misioneros y se puede suponer que los nativos que hubiesen mostrado capacidad para ello y gustasen de la lectura compartirían el uso de los libros con los padres.

5:2 Ventajas y desventajas de este medio

Por obra precisamente de la imprenta de la compañía, del tráfico comercial mantenido con otras regiones y del traslado de sacerdotes, de un pueblo a otro se fueron formando, en cada reducción bibliotecas considerables.

Solamente hubo una sola imprenta que era trasladada de Loreto a Santa Maria y San Javier, según los requerimientos de las reducciones. Esta distancia imposibilitaba o hacia muy difícil el traslado de la prensa y demás utensilios. Nos preguntamos si era más fácil construir varias prensas, que trasladar la única existente de un pueblo a otro. Esto se debía a que los Jesuitas tenían sus escrúpulos jurídicos, y debían citar una real licencia que era un permiso del virrey para poder publicar estas obras.

La construcción de la imprenta fue una ventaja en sí, que así como llegó se fue, pero dejó una señal en la historia, como un antes y un después.



6 Conclusión

Hemos hablado muy brevemente de un antes y un después muy marcado en la historia de las misiones de los jesuitas y también de la actual provincia de Misiones. Este pueblo de guaraníes experimentó y asimiló la cultura europea, como ningún otro pueblo lo habría hecho.

La organización fue intensamente estudiada por lo jesuitas y aunque no sabemos con certeza los primeros conflictos entre ambas partes, jesuitas y guaraníes, estamos seguros; fue un gran trabajo y que solamente a lo largo de este periodo se vieron los resultados, que están reflejados en su régimen de vida en la educación y el arte, que es lo que nos queda como un legado muy valioso a lo largo del tiempo.

La imprenta además de haber sido la primera del Río de la Plata, fue un material tan importante como el alimento físico, porque éste alimentaba espiritualmente con sus obras, la mayoría religiosas.

A estos jesuitas se les debe todo el honor a pesar de la discusión que existe sobre evangelización y conquista y a los guaraníes que demostraron toda su inteligencia al servicio de la educación y el arte. En el corto periodo de 150 años, que es lo que duro esta experiencia, los guaraníes encontraron un lugar donde desarrollar sus valores, conservar su lengua y lograr la relación, produciendo obras grandiosas y nuestro deber es fomentar esta cultura, dando a conocer este legado.



7 Bibliografía

G. Furlong, Las misiones jesuitas y sus pueblos de guaraníes

G. Furlong, Las Misiones jesuíticas

G. Furlong, Cartografía del Rió de la Plata

Manrique Zago ediciones, Las misiones jesuíticas del Guayrá

El Territorio, La Herencia Misionera

Audiovisual, Abatí

Angélica Amable, Historia de Misiones





Índice:

| | | |
|----------|---|-----------|
| 1 | Introducción..... | 1 |
| 1:1 | Creación de la compañía de Jesús..... | 2 |
| 1:2 | Llegada de los Jesuitas a América del Sur..... | 3 |
| 1:3 | La vida de los guaraníes antes de los jesuitas..... | 5 |
| 1:4 | Establecimiento de los jesuitas en la región..... | 8 |
| 1:4:1 | Obra evangelizadora (vida cristiana)..... | 9 |
| 1:4:2 | Las reducciones (objetivos)..... | 9 |
| 1:4:3 | Emplazamiento geográfico de las reducciones y urbanismo..... | 10 |
| 1:4:4 | Economía: La encomienda en las reducciones..... | 11 |
| 2 | Educación y Arte..... | 14 |
| 2:1 | Escuelas..... | 18 |
| 2:2 | Pintura, Escultura y Arquitectura..... | 19 |
| 3 | Imprenta y Grabado (llegada)..... | 25 |
| 3:1 | Juan Bautista Neuman y José Serrano..... | 28 |
| 3:2 | Tipo de Maquina..... | 29 |
| 3:3 | Obras editadas..... | 30 |
| 3:4 | De la imprenta al desarrollo necesario del grabado..... | 35 |
| 4 | El legado Guaraní: la imprenta como fuente de estudio..... | 38 |
| 5 | Cambios producidos luego de la aparición de la imprenta..... | 39 |
| 5:1 | Relación entre jesuitas y guaraníes..... | 39 |
| 5:2 | Ventajas y desventajas de este medio..... | 40 |
| 6 | Conclusión..... | 41 |
| 7 | Bibliografía..... | 42 |



**El arte jesuítico-guaraní
y la primer imprenta confeccionada en América**